

CRONOLOGÍA DE UNA PANDEMIA
¿PODRÍA TORNARSE LA CRISIS EN OPORTUNIDAD?

COLECCIÓN GOBERNANZA Y COHESIÓN SOCIAL

DIRECCIÓN – COORDINACIÓN EDITOR-IN-CHIEF

Sergio García Magariño, director del Instituto para el Conocimiento, la Gobernanza y el Desarrollo Globales

Ricardo García García, Profesor Titular de Derecho Eclesiástico de la UAM

COMITÉ ACADÉMICO ASESOR – ACADEMIC ADVISORY BOARD

Eva Borreguero Sancho, profesora de la UCM

Federico Aznar Fernández-Montesinos, Analista Principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)

Víctor Valentín Cotobal, Analista del CITCO - Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y Crimen Organizado

Fernando Velasco Fernández, Director de la Cátedra de Servicios de Inteligencia y Sistemas Democráticos de la URJC

Óscar Prieto-Flores, Experto en programas de mentoría para la prevención de la exclusión social, Universidad de Gerona

Carlos Echeverría Jesús, Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED

Rolando Grimaldo Santamaría, Director del Departamento de Criminología de la UCJC

Alfonso Cebrián Díaz, Director de CEDEU, adscrito a la URJC

SERGIO GARCÍA MAGARIÑO

CRONOLOGÍA DE UNA PANDEMIA
¿PODRÍA TORNARSE LA CRISIS
EN OPORTUNIDAD?



Instituto de Investigaciones
Sociales Avanzadas



Editorial Sínderesis

1ª edición, 2020

© Sergio García Magariño

© 2020, editorial Sínderesis

Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España

Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-18206-45-0

Depósito legal: M-28257-2020

Produce: Óscar Alba Ramos

Foto portada: The woman with medical face mask
stands on the crowded street. Por realstock1

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

ÍNDICE

Prólogo	7
Artículo 1. <i>Camus, Shoghi Effendi y el renacimiento universal</i> (24-3-2020).....	11
Artículo 2. <i>¿Hay vida después del Covid-19?</i>	15
Artículo 3. <i>¿Qué medidas a medio plazo son necesarias para salir fortalecidos de esta crisis?</i>	27
Artículo 4. <i>Manifiesto para el gobierno de España: la gobernanza tras el Covid-19</i>	33
Artículo 5. <i>Carta abierta al presidente Sánchez</i>	37
Artículo 6. <i>Pasado, presente y futuro frente al Covid-19</i>	41
Artículo 7. <i>El auge de lo glocal</i>	51
Artículo 8. <i>No es solo cosa de oprimidos</i>	55
Artículo 9. <i>¿Está en riesgo la democracia en España?</i>	59
Artículo 10. <i>¿Es la democracia eficaz en situaciones de incertidumbre?</i>	67
Artículo 11. <i>Naciones Unidas: renovarse, pero no morir</i>	75
Artículo 12. <i>Un marco para la acción y el discurso: estudio de caso de la Oficina de Asuntos Públicos de la comunidad bahá'í de España ante la crisis de la Covid-19</i>	81
Epílogo. Las conclusiones indeseables del miedo.....	111

PRÓLOGO

La crisis del coronavirus irrumpió en el mundo de forma inesperada, a pesar de que los biólogos llevaran tiempo alarmando acerca las consecuencias que la explotación del medio ambiente y la reducción de la biodiversidad podrían tener para la vida humana, y de que la Organización Mundial de la Salud hubiera alertado del riesgo inminente de una pandemia.

El nivel de movilización y acción gubernamental, de restricciones y de alarma social difícilmente encuentre parangón en el recuerdo de esta generación. Las noticias, las muertes, la incertidumbre, los confinamientos, las recomendaciones, la globalización del problema, la escasez de material sanitario imprimieron un tono épico a una situación de por sí ya dramática.

Muchos, incluyendo quien escribe, veían en esta crisis una oportunidad para hacer los arreglos institucionales en la arquitectura global, los cambios en los patrones de comportamiento, de relación y de consumo y los ajustes en las políticas y la estructura económica que hace décadas parecían necesarios para organizar el mundo de manera racional. En particular, el proceso de integración política internacional podría concluirse, sin necesidad de una tercera guerra mundial, como resultado del revulsivo impreso por la pandemia.

El debate público en España, al menos en las primeras etapas de la crisis sanitaria, en marzo y abril, parecía romper los horizontes de posibilidades cerrados antes de la

COVID-19. Muchos autores, en diferentes medios, de derechas y de izquierdas, de periódicos y revistas especializadas, planteaban la necesidad de transformar el sistema económico, a fin de reconfigurar uno circular, sostenible, anclado en lo local y más justo; de revisar la globalización; de reconsiderar los mismos fundamentos de la sociedad moderna; de rescatar la noción de comunidad geográficamente localizada; de federalizar las relaciones internacionales; de fortalecer la cooperación internacional; de reemplazar el modelo tradicional del trabajo por uno más digital; de experimentar con nuevos modelos educativos en entornos virtuales; de fortalecer la familia; en definitiva, de avanzar hacia un orden más justo, cooperativo, pacífico y sostenible.

Esa etapa gloriosa, dulce, esperanzadora, innovadora, se fue disipando con los meses, a medida que la crisis se alargaba, que la economía se resentía y que los cambios aparentemente positivos generaban circunstancias ambivalentes. El discurso económico más duro fue implacable: el verano no se puede perdonar; la economía tradicional no puede sucumbir; la epidemia mata, pero los problemas económicos también. Esta versión económica nada tiene que ver con la más sofisticada que buscaba indagar en la compleja y rica relación entre la economía y la salud. Era una versión procedente de los lobbies económicos que ejercían presión sobre el gobierno para que las cosas siguieran como antes.

Este es el contexto de este libro. El autor, desde el comienzo de la pandemia, tal como se ha señalado, vio la

crisis como una gran oportunidad; quizá la última oportunidad de reorganizar la vida política y económica mundial de manera racional y pacífica, atendiendo a las desigualdades y teniendo en cuenta la complejidad e interconexión del mundo de hoy. La obra recoge de manera cronológica las reflexiones publicadas en diferentes medios de divulgación y especializados, desde El País, The Conversation, la Revista Cultural Entreletras y Claves de Razón Práctica, hasta ABC, Periodista Digital y revistas científicas internacionales.

Estas reflexiones giran en torno a tres vectores. El primero es descriptivo. Pretende realizar un diagnóstico de los problemas más acuciantes tomando una perspectiva distante a la pandemia. ¿Qué problemas arrastrábamos, importantes pero invisibles, marginales en el debate público a pesar de su asombrosa actualidad? El segundo busca identificar nuevos patrones de conducta, nuevas pautas relaciones, nuevas tendencias que han emergido con la pandemia. En otras palabras, busca resaltar algunos cambios sociológicos de calado que pueden haber surgido con la pandemia y que no está claro si han llegado para quedarse o no. El tercero supone un intento prospectivo, prescriptivo y normativo, a fin de encontrar vías de acción, principios, enfoques y conceptos que nos permitan superar la encrucijada actual y salir fortalecidos. La ciencia, especialmente la social, también puede y debe preocuparse del progreso, de la mejora humana, de la solución de los problemas comunes.

No obstante, en ese reino, en el de lo posible, se necesita diálogo, deliberación y generación de conocimiento

nuevo en la práctica. Experiencia y experticia, participación y dirección, ciencia y política, acción individual y colectiva, ética e incluso religión han de conjugarse en esa búsqueda más necesaria que nunca de modelos alternativos, viables y más efectivos de organización política, económica y social. La pandemia puede que nos brinde esa oportunidad.

Esa es la intención subyacente a este libro: contribuir a que esta crisis se torne en oportunidad y aprendamos a salir mejor pertrechados para los retos que nos depara el futuro.

Artículo 1.

CAMUS, SHOGHI EFFENDI Y EL RENACIMIENTO UNIVERSAL

*Publicada una versión previa en ABC, en colaboración
con Arash Arjomandi, el 24 de marzo de 2010*

Albert Camus usa en *La peste* —clásica novela existencialista— a esta epidemia como metáfora del absurdo o falta de sentido vital. Pues se trata de una calamidad azarosa que sin lógica ni razón azota de forma insólita a toda la sociedad por igual. El golpe de efecto de Camus es urdir una trama en la que la devastadora plaga tiene como resultado final un cambio profundo en la conciencia social.

Historiadores importantes, como el gran Ruiz-Domènec, creen que la peste negra de 1348 —la mayor pandemia de la historia hasta la fecha, al llevarse por delante al sesenta por cien de la población en Euroasia— estableció las bases para el renacimiento europeo.

¿Podremos ver en los graves efectos económicos y sociales que nos reportará la actual pandemia global (una zoonosis, como la peste bubónica) un efecto renaciente? No quizá en el sentido purgativo profetizado por el fraile Savonarola con respecto de la epidemia sifilítica que castigó las vanidades y el materialismo de la Florencia de los Médici, pero sí en un sentido mucho más fun-

damental y trascendente: nuestra toma definitiva de conciencia radical, cabal y permanente de que cualquier solución a cualquier crisis deviene anacrónica y, por tanto, ineficaz, si no se basa en la unión política de la humanidad.

Un gran físico de nuestro país, el influyente Francisco Yinduráin, predijo prodigiosamente hace dos décadas que «la facilidad de la propagación de enfermedades por el desarrollo de las comunicaciones, junto con la superpoblación, pueden resultar una bomba tan letal como las atómicas. La imagen dantesca de una epidemia mundial de super-gripe mortal, desarrollándose a la velocidad de las epidemias de gripe ordinarias, no corresponde a algo imposible».

Ruiz-Domènech explica que a mediados del siglo XIV la sociedad europea se había propuesto la idea de un gobierno universal y esperaba su advenimiento, pues era el corolario del proceso del uso del capital como motor de la economía. Pero el proyecto quedó abortado, precisamente, debido a la peste negra de 1348. Ello significó un círculo vicioso similar al que nos podríamos ver abocados también ahora: «el gobierno universal garantiza el desarrollo de la economía, sin embargo, para que eso ocurra es necesario que no se produzca una crisis como la de 1348; momento en que una conclusión se impuso: no se puede hacer nada contra las catástrofes que, periódicamente, provocan la ruina de la civilización. Cuando esta idea se generaliza aparece el miedo en la sociedad».

La trama de la historia muestra, no obstante, que las grandes crisis pueden aprovecharse para impulsar el proceso civilizatorio y para reorganizar los asuntos humanos de forma innovadora. De la primera y segunda guerras mundiales surgió la solidaridad internacional, tanto en la forma de un creciente sentimiento colectivo subjetivo que conecta a las personas con el dolor ajeno, aunque sean de otros países, como en forma de la creación de instituciones internacionales al estilo de la Unión Europea o la Organización de las Naciones Unidas.

Sin embargo, avanzar hacia la federalización de la humanidad—en línea, por ejemplo, con la predicción de un Shoghi Effendi acerca de la unión política del mundo, gracias a la creación de instituciones supranacionales dotadas de soberanía, pero escrupulosamente respetuosas con la diversidad nacional— es todavía un desafío pendiente. Hace un siglo este ideal parecía una utopía. La pandemia actual, empero, es un signo más de que, o bien se forma la comunidad política del género humano o difícilmente podremos ser resilientes a los infortunios propios de nuestra era, ya sean los del cambio climático, del terrorismo y crimen internacionales, de las infecciosas globales o de las armas de destrucción masiva.

La crisis actual genera respuestas contradictorias en las personas y en las instituciones que son buen reflejo de esta encrucijada: muestras de compañerismo y altruismo, pero también de agresividad y egoísmo brotan espontáneamente de la gente; múltiples ejemplos de cooperación reforzada entre estados así como de erección de murallas y fronteras emanan igualmente de los gobiernos. Del

mismo modo, la tensión entre la dimensión individual y comunitaria del ser humano se pone en evidencia durante una pandemia que exige colocarse en el lugar del otro y aplicar las lógicas de las dinámicas colectivas. El Presidente del gobierno manifestó algo crucial: el individuo debe protegerse pero para proteger a la sociedad.

El establecimiento de una mancomunidad de Estados federados, sacrificando soberanía, no ha de verse como una idea sobre la que la humanidad pueda debatir tras superar sus problemas económicos, sociales y ambientales; sino como un imperativo histórico para poderlos superar: «la aplicación de la seguridad colectiva a otras amenazas que afectan al patrimonio común de la humanidad —advirtieron hace 25 años los discípulos del mismo Shoghi Effendi— incluye el surgimiento de nuevas pandemias».